

Clemencia Echeverri: video, arte y memoria

'Nóctulo', exposición en NC-arte, combina la sutileza de las imágenes y la fuerza del sonido para hablar de los traumas.

David Guzmán

En el interior de una sala amplia y oscura hay cuatro telas dispuestas de tal manera que, con el techo y el piso forman un cubo.

Sobre ellas se proyectan imágenes de una estancia en ruinas habitada por murciélagos (nóctulos), vegetación que crece del techo, ancianos que deambulan como fantasmas por habitaciones, y semillas que caen y se apilan. Se escuchan voces como fragmentos de testimonios, aleteos y granos que caen. Es 'Nóctulo', de Clemencia Echeverri.

A lo largo de su carrera, Echeverri (Salamina, Caldas, 1950) ha creado instalaciones que abordan la violencia y sus consecuencias, pero no de una manera documental, sino que trata por separado aspectos particulares que, sumados, dan cuenta de la complejidad de esta realidad nacional. "Es una aproximación diferente al periodismo, que se complementa con el recurso plástico para expresar lo que no está dicho, no es posible decir o es difícil decir", comenta sobre su obra.

"Cada proyecto es diferente. Una cosa es lo que yo voy creyendo que hay y otra cosa es la que me encuentro".

Por ejemplo, en *Juegos de herencia*, instalación que expuso por primera vez en la galería Alonso Garcés, en 2011, Echeverri aborda la muerte a través de un ritual practicado en el Pacífico colombiano, heredado de los españoles, conocido como Fiesta del gallo.

En *Versión libre*, expuesta en la Galería Santa Fe el mismo año, los espectadores se enfrentaron a los testimonios de victimarios del conflicto armado en Colombia. En *Supervivencias* y en *Sacrificio*, expuestas en el marco del 43 Salón Nacional de Artistas, Echeverri trabaja en torno a los rastros que quedan de la violencia y la muerte sobre los lugares donde ocurren.

Sin embargo, al sugerir que 'Nóctulo' es una nueva caracterización de la violencia en torno a las víctimas, la artista confiesa que no lo había previsto así.

"Cada proyecto es diferente. Una cosa es lo que yo voy creyendo que hay y otra cosa es la que me encuentro", dice, mientras explica la importancia



Cortesía NC-Arte

En los dibujos aparecen frases dichas en el video.



David Guzmán /ARTERIA

Clemencia Echeverri ejecutó sus dibujos teniendo como base algunos registros fotográficos.

de salir del estudio y dejarse afectar por lo que se investiga. "La situación en que nos pone la información nos deja por fuera de lo que pasa. Esto me hace ir hasta las comunidades a explorar su contexto".

"Nóctulo" va desde el dolor y la espera, hasta lo que nos hemos convertido", dice Echeverri, quien celebra haber dado con estos animales que le inspiraron diferentes metáforas para representar lo que, en palabras de María Belén Sáez de Ibarra (la curadora), son "procesos psíquicos que sobrevienen al trauma". Sáez de Ibarra sugiere también una alusión al desplazamiento y al campesinado colombiano en el aspecto rural de la estancia.

Así como Echeverri se compenetra con el fenómeno que estudia, también pretende sumergir al espectador en la experiencia que ofrece su obra.

"Me valgo de la instalación para involucrar al espectador e introducirlo en un mundo construido", dice, y asegura aprovechar el sonido para este propósito: "La intención de 'Nóctulo' es traer a la distancia la voz de los recuerdos, como un sonar".

El sonido es un componente central para esta instalación y un rasgo distintivo en las videoinstalaciones de la artista. "El sonido que emiten los nóctulos está por encima de los

el mar, las voces y las palas inundan la sala hasta que es cortado súbitamente por el golpe metálico del machete que anuncia el fatídico final de la 'Fiesta del gallo'. También en *Treno*, instalación presentada en el Museo de Arte de la Universidad Nacional, en el 2009, en la que el sonido del agua que corre es abrumador.

"En *Treno* quería destacar la fuerza del río y en 'Nóctulo' hay algo en común con *Treno*: la fuerza de la naturaleza. Hay coincidencias en los recursos", dice la artista.

Esta última instalación pretende, según indica la curadora, transmitir un mensaje de esperanza a través de la figura del nóctulo, el cual desempeña una labor importante para la fertilización de su entorno transportando semillas que ingiere y esparce a través de sus deposiciones. Estas criaturas, que habitualmente se asocian con el espanto, son responsables de la distribución de buena parte de las semillas en el mundo.

El audio no es el único recurso que utiliza Echeverri para diseñar una experiencia envolvente. "El espacio orienta lo que se presenta", afirma la artista quien, además, explica que nada es accidental en el montaje de 'Nóctulo'. "La proyección de manos que dan la impresión de que tocan la tela desde adentro pretenden dar relieve y movimiento al cubo. El cubo alberga vida, pero su interior es inaccesible".

Juan Carlos Arias, profesor e investigador en artes visuales, en un video que realizó NC-arte, que acompaña la exposición como guía, comenta: "El sonido es el elemento que invita y envuelve al espectador, pero inmediatamente también le pone un límite perceptivo al que nunca va a poder acceder, para oponerse a muchos discursos contemporáneos que dicen que todo se puede mostrar, toda memoria se puede recuperar, todo debe ser narrado, todo trauma debe ser superado, todo debe ser puesto en imágenes e incluso en testimonios".

Esta videoinstalación, que recoge parte de la trayectoria de Clemencia Echeverri como videoartista, estará expuesta en NC-arte hasta el 9 de mayo.



Cortesía NC-Arte

El video se proyecta desde el interior del cubo y los ecos resuenan en la sala del primer piso de NC-arte.